

GUZMÁN COLOMA

Creación de imágenes:

Juego de fantasía

(ENSAYO)



627

EDICIONES G. E. L.
AGRUPACIÓN CULTURAL
— ALCOY —

Fons J. Valls

Dep.
S.L.

CREACION DE IMAGENES: JUEGO DE FANTASIA

—————
POR GUZMÁN COLOMA



A Juan Valls, alma
y expresión de artista, en
lofrenda de franca amis-
tad
G. Coloma

EDICIONES G. E. L.
AGRUPACIÓN CULTURAL
1936

R.37.627

El lector en cuyo espíritu pulsen inquietudes más o menos revolucionarias, acaso diga, escéptico: En mal hora viene a ofrecernos este joven un pasatiempo literario. Falta pan, pan y tranquilidad, y cuando falta eso, todos los juegos sobran...

No obstante, el autor — juventud en desvelo, espíritu abierto a todas las ideas de la hora crítica actual — no vacila en brindarnos el presente de sus personales hallazgos de orden espiritual: Creación de imágenes: juego de fantasía.

No es que viva al margen de los problemas de nuestro tiempo, ni que se distraiga en simples cubiletes literarios: es que estima el cultivo del espíritu como un ejercicio esencial e indispensable.

No todo en la vida es pan. Si la vida se redujese a eso, no tendría ningún sentido superior. Es además de pan, espíritu: acento máximo en todo anhelo de creación y avance.

De ahí que Guzmán Coloma, joven que vibra en emociones de preocupación constante, luchador de buen temple, nos ofrezca el escaqueo literario de Creación de imágenes: juego de fantasía.

G. E. L.

Creación de imágenes: Juego de fantasía

Aquél que se entrega por entero a una imagen se identifica con ella, y por reacción la imagen le transforma.

Keyserling

EN la vida hay cosas que solamente se pueden apreciar y amar tomándolas como un juego. Y para ser buen jugador precisa saber sentir toda la voluptuosidad, todo el impulso arrollador del juego.

En la existencia humana, de todas las cosas que son estimadas en toda su verdadera belleza cuando sabemos darles la forma de un juego, pero de un juego rebosante de plena satisfacción íntima, to-

memos las imágenes, juguete de esencia suprema de fantasía.

Alguien ha dicho que sin imágenes, sin los reflejos incorpóreos de nuestros sentimientos, la vida nos apuñalaría aún con más crueldad. Luego, pues, a tan divertido juego cabe el entregarnos con verdadera devoción.

Recuerdo a este respecto que un hombre singular situaba la felicidad en una de estas juguetonas mariposas que se nos escapan del pensamiento para alegrarnos con sus cabriolas por el bello espacio de la ilusión. Y le decía a un pobre amargado: —La vida feliz no es más que una imagen que nos obsesiona.

Muchas vidas no tendrían ningún significado si no pudieran verse acompañadas por esos factores que pertenecen sólo y exclusivativamente a la intimidad. Y la imagen siempre es la amiga más íntima de nuestro sér.

Para el pensador y para el artista las imágenes son las flores de su jardín espi-

Creación de imágenes: Juego de fantasía

ritual. Y cuando teniendo corazón se vive entre flores, se siente la inefable felicidad que solamente puede ser comprendida por la cualidad intuitiva que posee el alma de todas las cosas vivientes. Es por ello por lo que el hombre singular decía: —Para vivir felices no precisa poder gozar de la vida en sí, sino que nos basta conque sepamos experimentar el goce que nos ofrece la imagen que de la vida nos hayamos formado de acuerdo con nuestras íntimas aspiraciones. Porque ciertamente, sin poder representarnos las cosas tal cómo nos las demandan nuestros sentimientos, la vida no contendría ningún valor.

El admirado don Ramón del Valle-Inclán, a su potentosa creación de fantasías debió el sentir en no pocas veces de su azarosa vida una felicidad que estaba muy alejada de la realidad adversa de la existencia del genio. El glorioso novelista vivía en todo momento rodeado de sus imágenes que eran el bálsamo de todos

Y aunque parezca paradoja, la vida tiene muchas de estas sorpresas. Anhelamos bienes materiales, y cuando llegamos a poseerlos comprobamos que no por ello se nos han abierto las doradas puertas del recinto de la Felicidad. Y es que no son las cosas en sí las que tienen un destacado interés, sino las imágenes que de ellas concebimos: muchas personas u objetos conocidos en su forma real pierden toda la influencia que ejercían sobre nosotros.

Además, toda imagen armoniosa es algo que nos satura de infantilidad. El alma del niño que hace que éste juegue y ría lleno de optimismo, es también el alma del artista que sabe cómo crear motivos de sana alegría para vencer las circunstancias que oprimen cruelmente el corazón.

La edad en la que todo se nos presenta de bello colorido; los años en los que la inocencia ordena y dirige nuestras acciones; la época sonriente en la que sólo nos faltan alas para ser verdaderos ánge-

Creación de imágenes: Juego de fantasía

satisfacción íntima que nunca ofrecernos puede lo simplemente material de la vida.

Rene Clair, el excelente director cinematográfico, en una de sus películas, nos presenta un ejemplo contundente de que la verdadera felicidad no es monopolio de la materialización. En esta admirable película vemos cómo dos vagabundos, desafiando al Destino que les depara toda una grata ofrenda de placeres, toda una existencia de lujosa ostentación, abandonan la ambición material para entregarse de nuevo en los brazos de la bohemia errante y aventurera, en los brazos de una libertad de amplitudes inconmensurables que no sabrían encontrar en la vida de regalo que el Destino les brindaba.

En esta película, Rene Clair nos da a conocer que al alma le basta muy poco para hacernos felices. A los dos amigos vagabundos le bastó con verlos otra vez errabundeando. Dueños de riquezas nos les era posible encontrarse en su intimidad: eran seres extraños a ellos mismos.

vamos encontrando materia. Se nos escapa alegría y recogemos seriedad. Desaparece todo lo imaginario y se nos presenta todo lo real.

Y así como Gabriel Miró, el romántico enamorado de las aguas del Mediterráneo, el amante sentimental del sol y colorido de la tierra levantina, nos dice en una de sus inolvidables imágenes literarias: «Las palomas se escapaban como dardos de vida», podemos decir también que los años infantiles se nos fugan como ladrones que se llevan por alijo toda nuestra fe y todo nuestro optimismo.

Aquél que no puede sentirse capaz de crear, no puede tampoco experimentar la fe y el optimismo que la vida necesita para amarla con verdadera idolatría. Aquél que no llega a sentir la suave caricia de las imágenes que, según Keyserling, son la forma primordial de la manifestación del espíritu, no podrá nunca conocer el estímulo placentero de vida.

La imagen pertenece sólo al espíritu; es

Creación de imágenes: Juego de fantasía

les, es el contenido de la más hermosa imagen de la vida. Por eso en todo niño existe sustancia de poeta, y en todo poeta anida un alma de niño. Y así como Gómez de la Serna nos dice en una de sus ocurrencias gregerias que, la enredradera aprendió dibujo de adorno antes de nacer, podemos decir nosotros que el niño aprendió a hacer poesía antes de saludar a la vida.

En la infancia sólo existe espíritu. Y como dice el filósofo germano, Keyserling, el espíritu es, por propia naturaleza, creador y no intérprete. Por eso el niño no puede interpretar sus juegos; sólo sabe crearlos. Luego el problema de la felicidad no llegaría a plantearse si toda la existencia humana no fuera más allá de la época de la infancia. Porque las inquietudes empiezan en la adolescencia, cuando anhelamos ya dar una interpretación a todas las cosas que nos rodean. Cuando perdemos la infancia viene por lo general la tristeza. Hallamos de falta espíritu y

las más de las veces, por no decir todas, entre un individuo sombrío y otro jovial, no existe más acusada diferencia que el estado de la imaginación. Mientras en el primero se obstina en ir por regiones de tinieblas, encontrándose sólo con imágenes patéticas, en el segundo se abre camino por senderos inundados de radiante luz, hallándose, por consiguiente, con ideas llenas de un claro resplandor que le ayudan a pasar por encima de toda penosa adversidad.

La imaginación como fuerza vital que se genera en nosotros, crea y destruye, según cómo la utilicemos: una imagen sola basta para hundirnos o elevarnos. Luego todo es cuestión de saber elegir de entre las que en vertiginoso tumulto acuden a nuestra mente en esos crueles momentos de crisis moral.

Y en estos momentos de dura batalla interna en los que no podemos vencer la depresión que nos oprime el ánimo, pareciendo que las circunstancias gusten de

Creación de imágenes: Juego de fantasía

demasiada sutil para ser apreciada por la forma concreta de lo material. Y la felicidad íntima y completa tampoco se aviene a una estructuración de tipo materialista. Por eso Valle-Inclán, que con tanta hombría supo enfrentarse con la adversidad, nos dice: «Sé como el ruiseñor, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta».

Creación de imágenes: juego de fantasía. ¿Quién puede dudar que con este juego se gane la satisfacción íntima que inútilmente nos esforzamos en encontrar a ras de tierra?

Alguien nos ha dicho que, el mundo se transforma por la imaginación. Todas las cosas antes de llevarlas a efecto son estructuradas de una forma quimérica, y siguen así todo un periodo evolutivo hasta que son llamadas a convertirse en realidad. Y así como se transforma el mundo, también, y con mayor motivo, podemos experimentar la transición los que en él vivimos. Porque es curioso observar que

táculos que se le deparaban para cubrirle el camino.

Por abatida que se encuentre una moral, reacciona en sentido positivo si se acierta a formar las imágenes que armonicen el estado decaído en que se halle la personalidad íntima del individuo. Cuando así ocurre, por deprimidos que estemos, sentimos el cosquilleo voluptuoso de la embriaguez de fantasía a la que nos conduce la imaginación, creando una vida de disfrute único y exclusivamente íntimo.

Jugando con las imágenes se juega con la vida, que sólo como juego o deporte llega a sernos placentera.

Gabriel Miró, con toda su melancolía que escogió por compañera, sentiría un goce intenso cuando creaba sus imágenes literarias. Y ese mismo goce sienten también los lectores sensibles como él al leer, por ejemplo: «Un trozo de luna muestra el contorno de la costa desnuda y ruborosa, porque hay en la noche de la playa una emoción delicada de mujer».

Creación de imágenes: Juego de fantasía

contrariarnos en todo, hagámos por entregarnos resueltamente a la captura de las imágenes que nos aislen y nos lleven lejos de la realidad, abstrayéndonos en ellas con verdadera fe de vencer.

Los buenos aventureros, esos seres que juegan tantas veces con el Destino, sin perder nunca de sus labios la sonrisa triunfal, son hombres tan naturales como todos; lo único sobrenatural en ellos es que tienen una gran confianza en el poder imaginativo, y de él saben valerse para salir airoso en todas las empresas que los pusilámines, en una confesión de impotencia, las conceptúan titánicas.

Casanova, el aventurero que con sus hazañas inmortales llenó toda un época del romanticismo, era un hombre superdotado por la facultad de la imaginación; su fantasía aventajaba a la de cuantos le rodeaban, y de ella se aprovechaba continuamente para introducirse allí dónde cabía hallar un nuevo placer que gozar, aunque pareciesen infranqueables los obs-

táculos que se le deparaban para cubrirle el camino.

Por abatida que se encuentre una moral, reacciona en sentido positivo si se acierta a formar las imágenes que armonicen el estado decaído en que se halle la personalidad íntima del individuo. Cuando así ocurre, por deprimidos que estemos, sentimos el cosquilleo voluptuoso de la embriaguez de fantasía a la que nos conduce la imaginación, creando una vida de disfrute único y exclusivamente íntimo.

Jugando con las imágenes se juega con la vida, que sólo como juego o deporte llega a sernos placentera.

Gabriel Miró, con toda su melancolía que escogió por compañera, sentiría un goce intenso cuando creaba sus imágenes literarias. Y ese mismo goce sienten también los lectores sensibles como él al leer, por ejemplo: «Un trozo de luna muestra el contorno de la costa desnuda y ruborosa, porque hay en la noche de la playa una emoción delicada de mujer».

Creación de imágenes: Juego de fantasía

Las imágenes, pues, formadas siempre en un sentido de armonía y liberación espiritual, son como esencia concentrada de vida esperanzadora ante el vislumbre de más amplios horizontes.



Creación de imágenes: Juego de fantasía

Las imágenes, pues, formadas siempre en un sentido de armonía y liberación. El artista, con toda su concentración y sus esfuerzos, vive el momento de una creación horizontal.

ESTE FOLLETO SE ACABÓ DE IMPRIMIR

EN LA IMPRENTA -FRATERNIDAD-

EL DÍA 20 DE ABRIL DE 1936.

ALCOY

